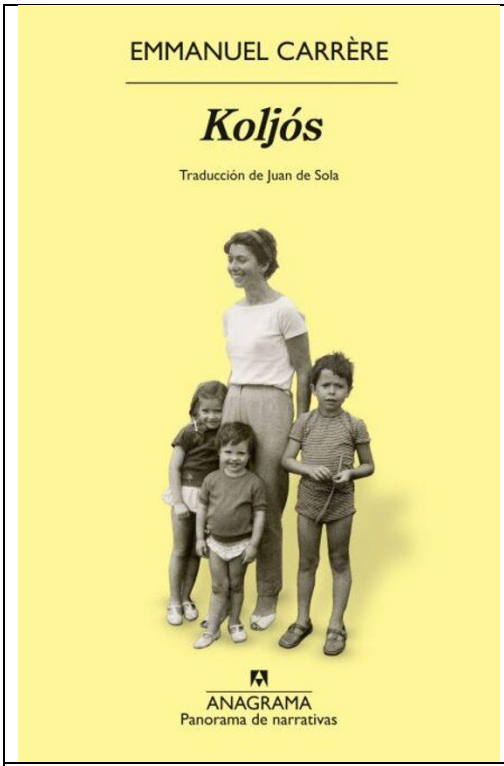
Koljós

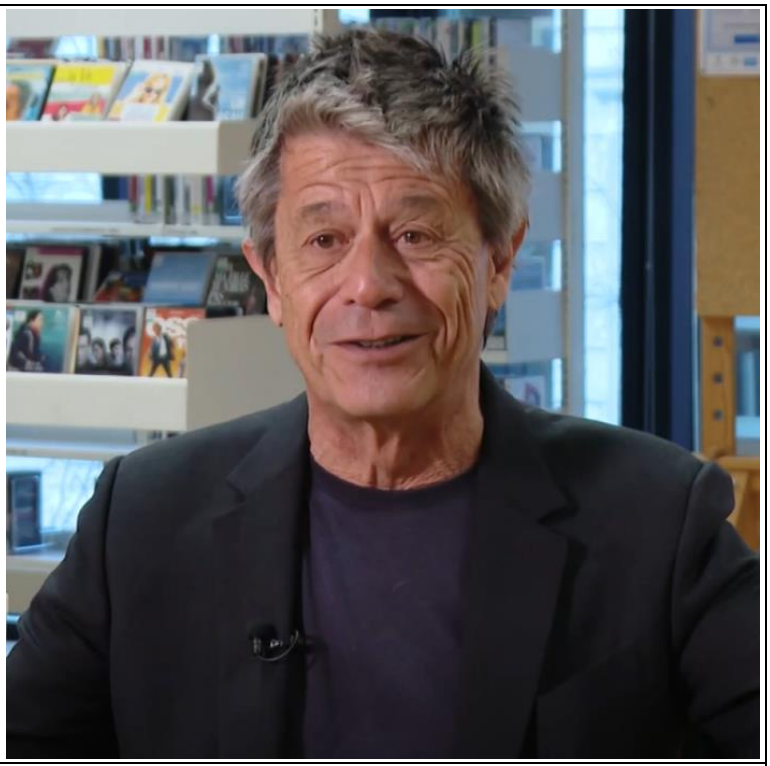
de Emmanuel Carrère

Por Jesús de Blas Ortega ([1])

Koljós **(editorial Anagrama, 2026), de Emmanuel Carrère, es una obra literaria en la que el autor francés indaga sobre los orígenes familiares de su madre, la académica Hélène Carrère d'Encausse fallecida en 2023 (con 94 años), a partir de los documentos legados por su padre, Louis Carrère d'Encausse, que murió solo unos meses después que su esposa. La obra ha sido galardonada con los prestigiosos premios literarios Médicis y Grand Continent en 2025.**



Portada del libro



El autor entrevistado en RTVE (2026)

Explorando en esos orígenes familiares maternos en los que confluyen antepasados georgianos, rusos y prusianos, el autor los va a ir contextualizando en diferentes momentos de la Historia europea marcados por la Primera Guerra Mundial, las revoluciones rusas y el período de Entreguerras. Los exiliados procedentes de familias aristocráticas y burguesas del antiguo Imperio ruso, como las de los antepasados de su madre, llegaron en su mayor parte a Francia, donde verán descender su condición social y tendrán que buscar todo tipo de trabajos para sobrevivir.

En los años siguientes se producirá el ascenso del nazismo y la ocupación alemana de la mayor parte de Francia durante la Segunda Guerra Mundial, quedando otra parte bajo el gobierno colaboracionista de Vichy, dirigido por el mariscal Pétain. Entre el exilio ruso y georgiano surgirá el debate de si alinearse con el país de acogida, Francia, o ponerse del lado de los ocupantes. Sobre

[1] Jesús de Blas es doctor en CC. Económicas y profesor jubilado de Historia en Secundaria (Madrid). Fue colaborador habitual de la desaparecida revista *Descubrir la Historia*. Imparte algunas sesiones en el Diploma de la Universidad Complutense *Análisis crítico de la economía capitalista*

todo cuando Hitler, en junio de 1941, emprendió el ataque contra la URSS en la llamada Operación Barbarroja. Ciertos sectores de la vieja aristocracia rusa y georgiana desplazada se decantan a favor de colaborar con el invasor alemán, como fue el caso del abuelo del autor y padre de la académica Hélène Carrère. El escritor relató esta cuestión en otra de sus obras, *Una novela rusa*, provocando un conflicto familiar con su madre, con la que tuvo un gran desencuentro, pues ella siempre estuvo muy vinculada emocionalmente a su padre, el abuelo del autor.

Emmanuel Carrère, aunque desde el aprecio hacia la figura materna (para la que el libro, en sí mismo, es un homenaje), no deja de manifestar numerosas críticas hacia ella durante todo el desarrollo narrativo. Esto contrasta con el gran vínculo afectivo y cercanía que le unió a su tío Nicolás, hermano pequeño de Hélène, lo que no siempre será del agrado de la madre. También muestra un gran reconocimiento hacia la figura paterna, Louis, que le legó una serie de carpetas con información muy precisa de la familia de su madre y en menor medida de la suya propia, a la que consideraba de poco interés dada su menor relevancia social e histórica.

A pesar de esta visión crítica hacia múltiples aspectos de su madre y del distanciamiento que hubo entre ambos en algún momento, como cuando el autor escribió la historia del abuelo materno en *Una novela rusa*, al final, en los últimos meses de vida de la madre, se irá produciendo un acercamiento afectivo ante la perspectiva de que su madre, de 94 años, pueda fallecer. Esa parte de la narración resulta conmovedora.

A la hora de realizar una reseña sobre el libro, hemos considerado pertinente, como en otras ocasiones, dar el mayor peso a los aspectos históricos que se abordan, que son muchos, y constituyen el trasfondo de toda la obra. Desde la Gran Guerra y la Revolución rusa de 1917, hasta la guerra de Ucrania que se inició en 2022 y prosigue en la actualidad. Los aspectos familiares e íntimos los abordaremos solo parcialmente para poder poner en contexto algunos de los hechos históricos comentados.

En cualquier caso, y aunque podamos incluir elementos de crítica hacia algunas de las apreciaciones históricas del autor, la lectura del libro es totalmente recomendable desde los diferentes planos que abarca: el familiar, el personal e íntimo, el emocional y el del análisis histórico y político de los hechos que relata.

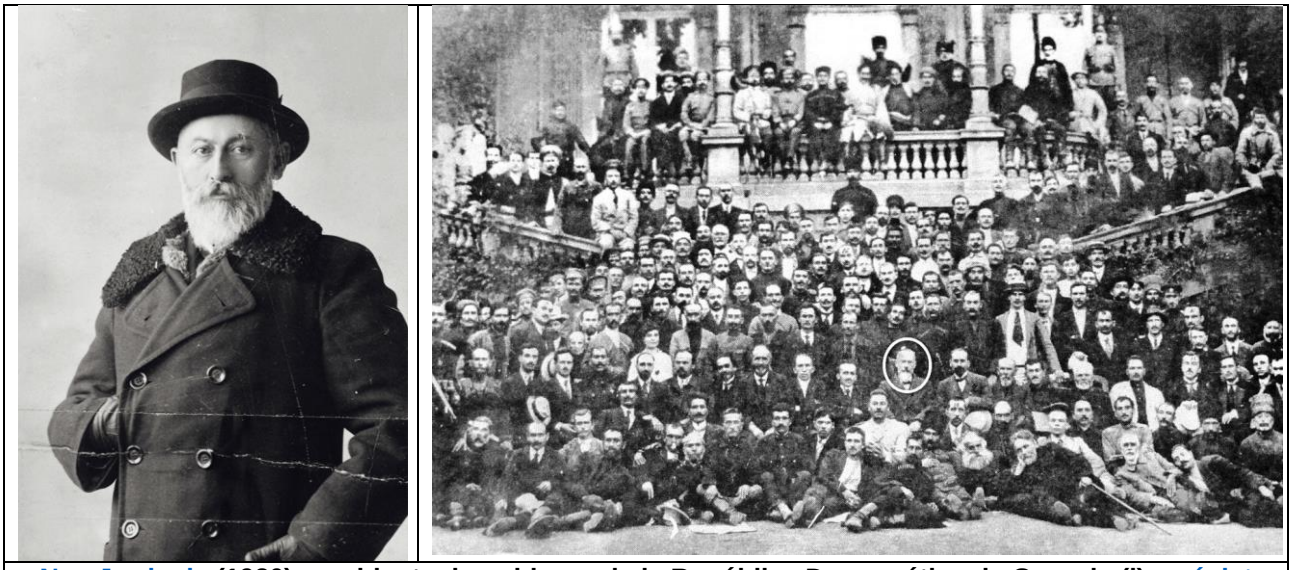
Georgia y Nabokov

Comienza la investigación sobre los antepasados de su madre partiendo de la rama georgiana. Un bisabuelo del autor, Iván Zurabishvili, conocido como Vano, llegó a fundar el Partido Nacional Democrático ([2]) del que fue presidente y estuvo después con el Partido Socialdemócrata de Georgia (alineado con los mencheviques). Tras la Revolución de octubre, en la línea bolchevique de reconocer el derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas por el zarismo, Georgia se pudo declarar República Democrática independiente, reconocida por la Rusia soviética en mayo de 1920 ([3]), cuando llegaba a su final la etapa más intensa de la guerra civil. El Consejo Supremo de los Aliados, en el marco de las reuniones de seguimiento de las conferencias de paz de París, reconoció a la República de Georgia el 27 de enero de 1921, pero un mes después, el Ejército Rojo soviético ocupó Georgia. Este hecho está recogido por el autor, que muestra una gran hostilidad hacia Lenin y los bolcheviques. Sin embargo, en esas páginas, se echa en falta que no explique que la ocupación de Georgia se llevó a cabo por iniciativa del grupo georgiano del partido dirigido por Stalin, a pesar de las reticencias que manifestó Lenin. La ocupación de Georgia fue, además, el germen de una ruptura entre Lenin y Stalin, al que Lenin acusó «de encarnar el chovinismo ruso, y mientras acusa con desdén a otros de *socialnacionalismo*, él

[2] En 1980 se fundó un partido con el mismo nombre, pero sin vínculos con el partido histórico de la República Democrática de Georgia (1918-1924)

[3] El reconocimiento de la Rusia soviética, realizado en el Tratado de Moscú suscrito el 7 de mayo de 1920, implicaba que el gobierno de Georgia se comprometía a no albergar tropas hostiles a la República de los sóviets, legalizaría al Partido bolchevique de Georgia y serían puestos en libertad los militantes bolcheviques detenidos.

mismo no es sólo un verdadero y genuino *socialnacionalista*, sino un grosero polizonte gran ruso» ([4]). Y aunque ya no se revertió la situación, Trotsky, por ejemplo, consideró que la ocupación de Georgia, forzada por la camarilla de Stalin, supuso un duro golpe contra el gobierno soviético, acentuando su aislamiento, al ser objeto de la condena de la socialdemocracia europea, ya que el gobierno de Georgia, que lideraba Noe Jordania, estaba formado por socialdemócratas que, aunque no eran bolcheviques, tampoco eran abiertamente hostiles al gobierno soviético.



Noe Jordania (1920) presidente de gobierno de la República Democrática de Georgia (i) y sóviet del Cáucaso reunido en Tiflis. Primavera de 1917. Jordania en círculo (d). Wikipedia

Es importante remarcar este hecho porque fue la ocupación de Georgia en 1921 y no la propia Revolución de octubre de 1917 lo que llevó a que la familia de Vano y su esposa Nino (bisabuelos georgianos del autor) embarcara el 19 de marzo de 1921 rumbo a Constantinopla. Finalmente, gracias a un familiar que residía en Francia, el matrimonio, con el hijo más pequeño de los tres que tenían, recabó en París en septiembre de 1924. El mayor ya estudiaba en Grenoble y el mediano, Georges, el abuelo materno del autor, no llegó a Francia hasta un tiempo después pues se encontraba estudiando en Alemania.

Reflexiona el autor sobre la coincidencia en la fecha de nacimiento de su abuelo y de Vladimir Nabokov, el autor de *Lolita*. El padre de Nabokov se había tenido que exiliar a Alemania con su familia por negarse a brindar en honor del zar Nicolás II. Fue un destacado miembro del Partido Democrático Constitucional (KD, o *kadetes*) en febrero de 1917 y, al parecer, redactó el acta de abdicación del zar. Pero fue asesinado en Berlín en 1922 por monárquicos rusos, lo que no fue óbice para que su hijo siguiera manteniendo una gran hostilidad hacia la Rusia soviética.

También relata que su bisabuela Nino hizo amistad en Georgia con la madre del que luego fuera el siniestro y terrible jefe de la policía política de Stalin (NKVD), Lavrenti Beria, también georgiano. Al parecer, y según ha trascendido posteriormente, en la época más intensa de la represión estalinista, se abría secretamente la iglesia a la que la madre de Beria solía ir para rogar a Dios que perdonara los crímenes de su hijo.

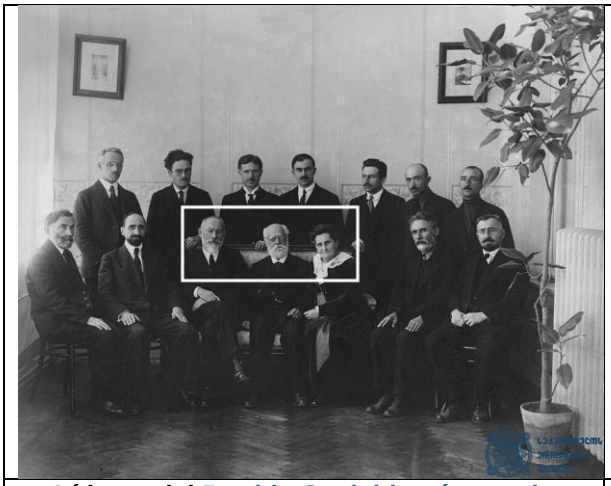
Rusia y la revolución

En París se van a conocer los abuelos maternos del autor, Georges y Nathalie. Él, georgiano de nacimiento y ella, aunque rusa de filiación, procedente de la fusión de dos ramas aristocráticas, prusiana por parte de padre y rusa por parte de madre. La de mayor relevancia, la rusa, era a su vez fusión de dos familias nobiliarias de renombre, los Komarowski y los Panin. Entre sus

[4] Recogido por Jean-Jacques Marie en *Lenin* (2008). Ed. POSI, p. 302, 306 y 372.

antepasados se encuentran miembros de la corte de Iván el Terrible, de la guardia personal de Catalina II, ayudantes de campo de Alejandro I que participaron en el Congreso de Viena, y de Alejandro II, e incluso aparece un antepasado de la rama Panin que participó en 1801 en la conspiración que acabó con la vida del zar Pablo I, hijo de Catalina II y padre de Alejandro I.

Toda esta rama familiar rusa del autor va a vivir las consecuencias de las revoluciones de 1917, febrero y octubre, y de la guerra civil posterior. En la documentación que analiza llama la atención la sorpresa con la que algunos de sus antecesores aristocráticos contemplaron la virulencia de los campesinos contra sus antiguos señores. Lo ilustra con el ejemplo del padre del célebre autor ruso Dostoyevski, alcohólico y cruel con sus campesinos, que fue brutalmente asesinado por esos «criados bonachones » que describía Tolstói en *Guerra y Paz*.



Líderes del Partido Socialdemócrata de Georgia 1920. En recuadro Jordania y el líder alemán Kautsky con su esposa Louise.

Territorio de la República Democrática de Georgia reconocido por la Rusia Soviética en 1920 y la Sociedad de Naciones en 1921. Wikipedia (ambas)

Pero el autor no pierde la oportunidad de mostrar su rechazo hacia todo lo que representa la Revolución de octubre. Se lamenta de la oportunidad perdida que supuso la Revolución de febrero, aunque sin reflexionar sobre los motivos objetivos que llevaron a su fracaso para dar paso a la Revolución de octubre. Por enumerar solo algunas cuestiones clave que no aborda el autor: no se puso fin a la participación de Rusia en la guerra imperialista; no se emprendió la reforma agraria para distribuir las tierras de latifundio de la aristocracia y el clero entre los campesinos; se demoró hasta los últimos momentos la convocatoria de la Asamblea Constituyente; por no hablar del nombramiento del general zarista Kornílov al frente del Ejército, cuyo principal objetivo era liquidar los sóviets, en los que seguían siendo mayoría los partidarios del Gobierno provisional de Kerenski. Esta sucesión de hecho acabaron por precipitarlo todo y favoreciendo que en los sóviets alcanzaran la mayoría los bolcheviques y sus aliados socialistas revolucionarios de izquierda, para dar paso a la formación de un gobierno liderado por Lenin y aclamado por el Congreso de los Sóviets de toda Rusia.

Pero no acabó ahí. La firma de la Paz de Brest-Litovsk en marzo de 1918 llevó a que las potencias occidentales instigaran el levantamiento contra el Gobierno de los sóviets, dando paso a una cruenta guerra civil en la que se enfrentaron el Ejército Rojo, organizado por Trotsky por encargo de Lenin, frente a un conjunto de unidades armadas que, aunque se le ha solido llamar Ejército Blanco, en realidad era una amalgama de grupos dirigidos por generales zaristas en unos casos, nacionalistas ucranianos en otros, y unidades militares creadas por mencheviques y socialistas revolucionarios de derechas, carentes de una verdadera dirección unificada y muchas veces peleadas entre sí. Cuando las potencias occidentales se retiraron militarmente en aplicación de los Catorce puntos del presidente norteamericano Wilson (el punto sexto llamaba a la evacuación del territorio ruso), acabaron siendo derrotadas a manos del Ejército Rojo.

Todo ello condujo a que la rama rusa de la familia del autor, representada por su abuela Nathalie, se viera en el exilio y fuera privada de percibir las rentas de las tierras que habían sido expropiadas por la Revolución.

Francia. Ocupación alemana. Resistencia y colaboración

En París, una antepasada rusa de la familia describía la situación de una familia rusa típica de origen aristocrático huida de la revolución: el padre trabajando de taxista (de hecho se les conocía popularmente como «los príncipes» dentro del gremio); la madre, de costurera a domicilio; el hijo recadero de una tienda. Y si había una joven resultona podía llegar a ser modelo de una firma de moda conocida.

En el exilio parisino se conocen y se unen en un matrimonio dificultoso los abuelos maternos del autor: Georges, de la rama georgiana, posiblemente afectado con la enfermedad bipolar; y Nathalie, de la rama aristocrática ruso-prusiana. Hélène será la primera de dos hijos, y después nacerá su hermano Nicolás.

El rastro de la rama ruso-prusiana de su abuela materna, Nathalie, que había permanecido dispersa y separada entre diferentes países europeos, se acabará perdiendo. El bisabuelo prusiano, von Pelken, desaparecerá en los años 30, y la bisabuela rusa de la rama Komarowski, en los 40 al finalizar la guerra. Por el contrario, la rama georgiana del abuelo materno, Georges, mantendrá una gran unión familiar, e incluso más allá del ámbito familiar, se mantendrá una gran solidaridad entre los georgianos emigrados en París.

Tal y como se apuntó al comienzo, con la ocupación alemana de la mayor parte de Francia en 1940 y el establecimiento del gobierno colaboracionista de Vichy, dirigido por el mariscal Pétain, surge un debate entre la emigración rusa y georgiana sobre la posición a tomar: si ponerse del lado del país de acogida, Francia, o por el contrario apoyar al país que, para ciertos emigrados, representaba el mayor baluarte contra el bolchevismo, la Alemania nazi. En el seno de la familia georgiana del autor surgen dos posiciones, la de su tío abuelo Levan, favorable a dar el apoyo al país de acogida, y la del abuelo del autor, Georges, favorable a la colaboración con el ocupante. Como consecuencia, este último, primero trabajó como intérprete pero luego fue reclutado directamente por el ejército alemán.

Finalizada la guerra, el abuelo del autor fue detenido en septiembre de 1944 por el servicio de inteligencia del Ejército francés, y aunque fue puesto en libertad, unos días después fue nuevamente detenido por miembros de las fuerzas de Francotiradores y Partisanos, de fuerte influencia comunista y no se volvió a saber de él, desapareció. Décadas después, cuando el autor publicó *Una novela rusa* sobre la vida de su abuelo Georges, su madre Hélène se molestó muchísimo. Tenía gran estima a su padre y siempre trató de quitar importancia al hecho de que hubiera sido un colaboracionista. En la investigación que Carrère realizó para la novela, así como por los testimonios que le pudo aportar su tío Nicolás, hermano menor de su madre, quedó patente el lugar que Georges ocupó como colaborador del ejército alemán. Hélène siempre sintió que era un borrón en su pasado familiar y trató de mantenerlo oculto en público, pero la novela de su hijo lo sacó a la luz.

La desaparición y declaración oficial de muerte de Georges a manos de la Resistencia, supuso un tremendo golpe familiar que afectó especialmente a su hijo pequeño, Nicolás, al que le decían en el colegio «hijo de *collabo*». En el entorno familiar se venía a sostener que el gobierno de Vichy «había defendido a Francia de la arbitrariedad alemana» en lo que se conoce como tesis del escudo y la espada ([5]). Todo ello condicionó la personalidad depresiva del tío Nicolás, que creció sintiendo que su hermana mayor, Hélène, le había ocultado la verdad sobre su padre y siempre sintió un cierto rencor hacia ella. Ante el hundimiento emocional de la madre, Hélène asumió el

[5] Tesis revisionista que viene a sostener que Pétain actuaba tácitamente en acuerdo con De Gaulle. Uno era el «escudo», Pétain, para preservar de la ocupación alemana la mayor parte de Francia, y el otro, De Gaulle, era la «espada» que combatía militarmente la ocupación. Esta tesis fue sostenida por los abogados defensores de Pétain durante su proceso por colaboracionista del régimen nazi.

papel de cabeza de familia efectivo con tan solo 15 años. Parte de la tirantez que el autor mantuvo hacia su madre pudo ser el reflejo de la admiración que Emmanuel tenía hacia su tío Nicolás.

Stalin

En el verano de 1946 Stalin decreta una amnistía general para los que habían huido de la Rusia soviética. Y eso favorece que muchos exiliados en Francia se planteen volver a su tierra. En las charlas que se hacen en Francia, en las que junto con la embajada soviética colabora el Partido Comunista Francés (PCF), se da a entender a los exiliados que podrían recuperar sus tierras. Algunos piensan que los encargos que Stalin ha hecho al cineasta soviético Eisenstein de llevar al cine la vida del príncipe medieval Alejandro Nevski y la del zar Iván el Terrible, abundan en un cambio de orientación política.

Pero cuando comienzan a llegar los retornados, los *vozvrashentsi*, entre cinco y diez mil, los esperan los agentes del NKDV que dirige el siniestro Beria. Como se pudo conocer solo tras la caída del Muro, muchos de ellos fueron detenidos e internados en campos de trabajo (el GULAG), otros fueron directamente liquidados, y los que quedaron en «libertad» fueron repartidos por lejanas repúblicas donde las condiciones de vida eran durísimas.

Sorprendía a los familiares y amigos que se habían quedado en Francia que no les llegaran más que cartas evasivas, a través de las cuales, a veces, podían transmitir mensajes que había que leer en clave. Este hecho que relata el autor no ha sido muy conocido, pero demuestra cómo era la represión estalinista en la URSS, no ya en los años 30, que hemos analizado en un artículo ([6]), sino incluso después de la derrota del nazismo y del fascismo en la Segunda Guerra Mundial.

Apátridas y Guerra Fría

Desde 1922, la URSS privó por decreto de sus bienes y de su nacionalidad a los rusos que habían huido de la Revolución. Se convirtieron en apátridas. La Rusia soviética había sido excluida de la Sociedad de Naciones por considerarla los aliados como una «nación traidora» al haber firmado la Paz de Brest-Litovsk con los imperios centrales en marzo de 1918, mientras que la guerra se extendió hasta noviembre de ese mismo año cuando capituló Alemania. Por ello, la Sociedad de Naciones creó un documento que permitía a los refugiados rusos y de otras nacionalidades viajar bajo protección internacional.

En aquel entonces no existía en Francia el derecho actual de suelo que otorga la nacionalidad a los nacidos en Francia, al que la extrema derecha y la derecha quieren poner fin en Francia. Por ese motivo, tanto la madre como el tío del autor, pese a haber nacido en Francia, pasaron a tener la condición de apátridas. La madre, Hélène, había optado por la nacionalidad rusa de la abuela en detrimento de la georgiana del abuelo desaparecido al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Su primer trabajo fue en un Centro de documentación dependiente de una petrolera francesa interesada en obtener información de los territorios soviéticos en los que hubiera petróleo y una importante población musulmana. Su tarea consistía en leer la prensa soviética y emitir informes. Así es como Hélène comenzó a formarse como una auténtica experta en la URSS y, por extensión, en las relaciones internacionales de la Guerra Fría.

Tuvo que seguir muy de cerca, por ejemplo, los hechos que se produjeron cuando Nasser, el presidente egipcio, nacionalizó el Canal de Suez en julio de 1956 y se produjo la intervención militar anglo-francesa junto con Israel. La URSS y EEUU llamaron a la retirada de las tropas anglofrancesas e israelitas en una resolución conjunta que suscribieron en el marco de Naciones Unidas. Posiblemente ese marco de colaboración de la URSS y EEUU, que tras la muerte de Stalin se había manifestado también con la guerra de Corea, llevó a que la sublevación popular húngara de octubre de 1956 fuera aplastada por los tanques soviéticos sin que EEUU pusiera más que objeciones formales.

---

[6] *El asesinato de Kírov, los procesos de Moscú y el Pacto germano-soviético*. Descubrir la Historia. Artículo On-line. Octubre de 2021.

Desde el Centro de documentación al servicio de la empresa petrolera, que finalmente cerraría, Hélène pasará a trabajar en el gabinete del ministro de Educación del gobierno de Guy Mollet ([7]). En esta época, publica su primer artículo sobre la política soviética en Oriente Próximo en la *Revue des Deux Mondes*, poco antes del nacimiento del autor. En 1958 hizo un primer viaje a la antigua URSS, aunque ya había adquirido previamente la nacionalidad francesa en 1950. El motivo fue un congreso en Uzbekistán dedicado a la epidemia ovina. De camino a Uzbekistán se alojará en el mastodóntico hotel Ucrania de Moscú, cuya construcción se inició en época de Stalin, pero se terminó en 1957, años después de su muerte. Cuando se produjo el viaje, era la época de Jrushchov, la del «deshielo» en las relaciones con Occidente y de la «desestalinización», más superficial que real ([8]).

Mayo de 1968. Manifestación de obreros y estudiantes en París.

Primavera de Praga 1968. Jóvenes sobre los tanques soviéticos.

Marx. Mayo del 68 y Primavera de Praga

La tesis doctoral de Hélène fue publicada en versión reducida en 1965 en un libro titulado *Reforma y revolución entre los musulmanes del Imperio ruso. Bujara 1867-1924*. Le interesaba a la autora el choque que podría producirse entre esas dos grandes ideologías, la del islam y la del comunismo, en particular en la periferia asiática de la URSS. El prefacio lo escribió su director de tesis, Maxime Rodinson, de padres judíos rusos huidos de los pogromos zaristas y refugiados en Francia, donde desaparecieron bajo la ocupación nazi en la conocida como Redada del Velódromo de Invierno, cuando la policía francesa, bajo las órdenes de los ocupantes alemanes, detuvo durante los días 16 y 17 de julio de 1942 a más de 13.000 personas judías, incluidos 4.000 niños. Tras su detención fueron concentrados en las afueras de París en el Velódromo de Invierno durante varios días sin apenas agua ni comida. Desde allí los trasladaron a campos de tránsito para acabar la mayoría en el campo de exterminio de Auschwitz.

Maxime, al igual que sus padres, era comunista, aunque fue expulsado del PCF en 1958 por «desviacionismo», sin embargo, se mantuvo en el terreno del marxismo, que materializó en varios libros en los que analizaba el nacimiento del islam desde un punto de vista materialista. Siguiendo la estela de Maxime, Hélène, asumió sus tesis marxistas y en su segundo libro, publicado en colaboración con otro autor, *El marxismo y Asia, 1853-1964*, en colaboración con otro autor, empleó el planteamiento materialista de su mentor. No obstante, ella no sentía simpatía hacia los comunistas y, según su hijo, se acabó convirtiendo en una intelectual de derechas. De hecho, llegó a ser diputada europea entre 1994 y 1999 por el partido conservador *Rassemblement pour la*

[7] Socialista, aunque finalmente rompió con la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera, que luego se refundó a partir de 1969 como Partido Socialista) para integrarse en el gobierno que formó De Gaulle en 1958

[8] Algunos de los acontecimientos de la Guerra Fría que se mencionan en este apartado y en el siguiente los hemos abordado en *Evolución del mundo actual y principales focos de tensión tras la Guerra Fría*. Descubrir la Historia. Artículo On-line. Junio de 2019.

République (RPR), liderado por Jacques Chirac, que luego pasó a ser Presidente de la República (1995-2007).

El relativo período de «distensión» que se había abierto con la llegada de Jrushchov a la secretaría del PCUS, durante el que se dieron períodos de entendimiento como fueron los casos de la guerra de Corea o la crisis de Suez, aunque facilitando el aplastamiento de la revolución húngara de 1956 sin que hubiera más que una protesta formal de EEUU, había ido derivando a momentos de máxima tensión como la Crisis de los Misiles en Cuba. Finalmente, Jrushchov fue desplazado de la secretaría general en 1964 dando paso a Brezhnev, que encarnaba a los sectores más inmovilistas de la URSS.

Mayo del 68 fue especialmente intenso en la Facultad de Ciencias Políticas donde había estudiado Hélène y a donde se acercaba para ver el ambiente que se respiraba, aunque no se incorporaría como profesora hasta el año siguiente. Ver la facultad ocupada, asistir a las asambleas generales en las que se acusaba a De Gaulle de dictador, donde a los antidisturbios se les comparaban con las SS hitlerianas y, desde ciertos sectores estudiantiles, se defendía como modélica la revolución cultural maoísta, quizás sin conocer que era una purga al más puro estilo estalinista, despertaba, todo ello, el interés de Hélène.

Pero para la madre del autor que se había especializado en la Unión Soviética, el foco de su atención se situaba en la Primavera de Praga ([9]), aplastada por los tanques soviéticos a finales de agosto de 1968. En el caso del Mayo francés, las vacaciones de verano habían puesto fin a las movilizaciones estudiantiles.

A principios de ese mismo verano de 1968, por lo tanto antes del aplastamiento de la Primavera de Praga, Hélène había sido invitada a un congreso de historiadores en Moscú. Posiblemente los dirigentes moscovitas no debían de considerarla una personalidad peligrosa para sus intereses. A partir de 1969, ya como profesora de Ciencias Políticas especializada en la URSS, Hélène escribió sendas biografías sobre Lenin ([10]) y sobre Stalin. Sin embargo, sorprende al autor del libro que no escribiera nada sobre Georgia, su «patria chica».

La Tercera Roma

Un verano, ya con 12 años, Emmanuel comenzó a leer *El idiota* de Dostoyevski. Lo leía a la vez que su madre leía otro ejemplar, y lo comentaban. La visión que le transmitía su madre era que toda la literatura rusa estaba recorrida por el conflicto entre occidentalistas y eslavófilos. Los occidentalistas habían intentado acercarse al pensamiento ilustrado, considerado, desde el siglo XVII, el progreso. Por el contrario, los eslavófilos, tenían como objetivo hacer de Rusia la Tercera Roma, con los referentes de la Roma del Imperio romano y la Constantinopla del bizantino. Para Hélène, esa obra, *El idiota*, reflejaba como ninguna otra ese conflicto, ya que Dostoyevski había sido occidentalista en su juventud y fue condenado a muerte tras participar en una conspiración contra el zar. En el último instante, para aumentar su sufrimiento, le anunciaron el indulto a punto de subir ya al cadalso. Fue enviado a Siberia a realizar trabajos forzados y allí experimentó un giro personal de 180º, convirtiéndose en el Dostoyevski defensor de la Tercera Roma.

Freud

Comenta el autor sus 30 años de terapia psicoanalítica de diván, no sin cierto resquemor hacia la profesión. Valora positivamente a Freud, del que retoma que «de lo sucedido en nuestras relaciones infantiles con nuestros padres nos pasamos toda la vida escenificándolo de nuevo con nuestros objetos de apego posteriores (…)». Ello le lleva a traer a colación momentos difíciles de pareja por los que pasaron sus padres, que le marcaron en todo su proceso de psicoanálisis. Y, citando de nuevo a Freud, recoge que «una relación sana y equilibrada con los padres, en la

[9] Magníficamente descrita por Milan Kundera en *La insoportable levedad del ser* que reseñamos en Descubrir la Historia. Artículo On-line. Enero de 2021.
[10] Interesante este corto vídeo de 1970 en el que Hélène habla sobre Lenin en los primeros momentos de asumir el gobierno soviético: Hélène Carrère d'Encausse, auteur de *La pensée politique de Lénine*.

medida de que tal cosa exista, producirá un adulto sano y equilibrado (…)». Sin embargo, como él mismo reconoce, no fue el caso del autor, sobre todo a partir de que se produjera una gran crisis de pareja entre los padres. De este modo, llega a percibirse a sí mismo como una síntesis psíquica de ese momento de crisis: «el rostro de la madre que se aleja y la angustia sin fondo del padre».

Argelia (1954-1962). Tolstói frente a Dostoyevski

Ya hemos hablado más arriba del aprecio del autor hacia su tío Nicolás, hermano de la madre. Podríamos decir que Nicolás era una especie de antítesis de la madre, con la que había chocado y mantenía una tensa relación.

Nicolás fue un joven de izquierdas muy comprometido socialmente. En 1960 vivía en Nanterre que, por entonces, era un barrio de chabolas donde habitaban unos 10.000 argelinos con los que Nicolás acabaría confraternizando en el momento en el que se estaban produciendo los «acontecimientos» (eufemismo oficial para no nombrar la guerra de independencia de Argelia que se inició en 1954 y duró hasta 1962). El acercamiento de Nicolás hacia los argelinos residentes en Francia le llevó a colaborar con los militantes del Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLNA) para el que llegó a hacer peligrosos transportes de dinero y armas entre París y Marsella en lo que se conocía en la época como «portadores de maletas».

Gracias a su tío Nicolás, el autor leyó y disfrutó de *Guerra y Paz* de Tolstói, autor que había sido marginado en la familia materna, dado que su abuelo, el que desapareció al final de la Liberación, lo despreciaba frente a Dostoyevski. Estela que había seguido su madre y que ahora se rompía gracias a su tío Nicolás.

Imagen del proceso de independencia de Argelia (1954-1962)

Lavrenti Beria, responsable del NKDV bajo Stalin. Wikipedia

Beria, Bering y la ucronía

A finales de los 70, Hélène publicó un libro titulado *El imperio roto* (*L'Empire éclaté*) que tuvo gran difusión y en el que explicaba cómo las aspiraciones nacionales de las repúblicas soviéticas limítrofes de Asia, donde la población seguía siendo musulmana (Uzbekistán, Kazajistán, Turkmenistán, Tayikistán…) representaban una seria amenaza para la URSS. Se trataba de una perspectiva que apuntaba a una crisis futura de una potencia como la URSS a la que percibía ya con los pies de barro.

Emmanuel acabó estudiando Ciencias Políticas donde daba clases su madre. Comentando un trabajo de Historia que hizo sobre la ucronía (conjunto de especulaciones sobre cómo sería el

presente si el pasado hubiera sido distinto), la madre le explicó que otra forma de ucronía era la que se aplicaba en la URSS sustituyendo la realidad pasada. Por ejemplo, la muy conocida eliminación de Trotsky de todas las fotos y crónicas de Octubre de 1917. Pero incluso también ocurrió con personajes como Beria, jefe del NKVD y responsable de cientos de miles de asesinatos bajo el régimen estalinista, detenido y ejecutado tras morir Stalin. Cuando se produjo este hecho, a los que habían adquirido la Gran Enciclopedia Soviética les enviaron un artículo del mismo tamaño del que ocupaba la entrada de Beria para que fuera sustituido y pegado encima por una entrada sobre el estrecho de Bering, ya que ocupaba el mismo lugar en el orden alfabético.

Perestroika

Con la llegada de Gorbachov a la secretaría general del PCUS en la URSS (1985) y el inicio de la *Perestroika*, el autor explica de forma crítica el rechazo que su madre sentía hacia Gorbachov, para lo que alegaba que ese era el sentimiento generalizado en la URSS. Sin embargo, fue una gran admiradora de Yeltsin, incluso cuando su alcoholismo era manifiesto. Justificaba también la reforma económica ultraliberal acometida por Gaidar, que dejó en la pobreza al 99% de la población y enriqueció al 1%, los conocidos como oligarcas. Hélène comparaba esa situación con la del momento de surgimiento de los EEUU con inmigrantes europeos, muchos ex convictos y aventureros. Y pensaba que algo similar se podría producir en la Rusia postsoviética. Por esa fechas, en 1992, fue nombrada Presidenta del Comité Nacional por el «sí» al Tratado de Maastricht, a propuesta de Jack Lang, ministro socialista de Cultura con Mitterrand. Y unos años después, tras haber sido diputada europea (1994-1999) con el RPR de Chirac, fue nombrada en 1999 secretaria vitalicia de la Academia. Tan solo unos meses después, en marzo de 2000, Vladimir Putin llegaría a la presidencia de la Federación Rusa.

Georgia, cuna familiar de los bisabuelos maternos

El autor habla de Salomé Zurabishvili, una prima de su madre más joven, que primero había sido embajadora de Francia en Georgia, luego fue nombrada ministra de Asuntos Exteriores de Georgia y, como tal, pactó la retirada de las tropas rusas de Georgia en el año 2005 ([11]). Finalmente se vio desplazada por un gobierno de ministros mucho más jóvenes que ella y que gobernaban bajo la supervisión de asesores norteamericanos. Fuera del gobierno asistió al conflicto con Rusia por las regiones de Abjasia y Osetia del Sur, finalmente ocupadas por tropas rusas en 2008.

En 2022, el autor se traslada a Georgia con la excusa de hacer un artículo para una revista. Es la primera vez que viaja a la cuna de los antepasados familiares de su abuelo materno. Salomé Zurabishvili es en ese momento presidenta de la República (2018-2024), pero desde que se ha producido la invasión rusa de una parte de Ucrania, las cosas han cambiado. De hecho, el partido que la impulsó a la presidencia, Sueño Georgiano, en manos de un magnate de origen georgiano que se enriqueció en la Rusia de Putin, se posiciona sin matices a favor del gobernante ruso, mientras que la presidenta se distancia del gobierno que la aupó encabezando manifestaciones contra Putin y sus partidarios georgianos. En las elecciones de febrero de 2025, en medio de acusaciones de fraude, se impuso por poco margen el partido Sueño Georgiano.

Guerra de Ucrania

En febrero de 2022 el autor se encontraba en Moscú para el rodaje de una película basada en un libro suyo titulado *Limónov*, justo cuando dio comienzo la guerra de Ucrania ([12]). En realidad, hablar de guerra estará terminantemente prohibido en Rusia, solo se podrá utilizar el eufemismo de Operación militar especial.

---

[11] Instalaciones militares de Batumi y Ajalkalaki, además de la base de Gudaúta en Abjasia.

[12] La Historia de Ucrania la abordamos en un artículo conjunto publicado en 2024 sobre la base de un texto previo de 2022: *Ucrania: cuestión nacional y cuestión agraria. De Lenin a Stalin*.

Según un amigo suyo, también francés, pero residente en Rusia desde tiempo atrás, Putin solo tenía dos opciones: anticiparse y golpear primero contra Urania, o esperar a una guerra en territorio ruso organizada por la CIA norteamericana.

Reflexiona también sobre la postura de su madre, que en un programa de televisión emitido tan solo unos días antes de iniciarse la «Operación militar especial», se manifestaba convencida de que Putin no daría el paso de atacar a Ucrania ya que era un hombre que atendía a razones. El ataque militar ruso contra Ucrania supuso una enorme crisis para la madre del autor. La considerada una de las mayores especialistas en la antigua URSS y en la Rusia posterior decía a sus allegados no entender nada, sentirse completamente perdida («en plein brouillard»). Recibió duras críticas en algún artículo publicado en *Le Monde*. Citando a la politóloga Marie Mendras, se decía que Hélène era vista como «la académica que hablaba con Vladimir Putin y traía a Francia el relato del Kremlin»

En Moscú, mucha gente conocida del autor desapareció. Los que pudieron abandonaron Rusia, otros se fueron a Georgia. La gente era reacia a hablar del tema con él. Había miedo. Si cogía un taxi y trataba de establecer una conversación tenía que tener cuidado de no emplear la palabra guerra, pues eso podía provocar que su interlocutor acabara en la cárcel. Repasa el autor ciertos acontecimientos ocurridos durante la guerra, como la muerte en prisión del opositor Navalni y la propaganda patriótica en Rusia, que ha tomado como símbolo la letra Z de origen militar y que aparece pintada por todas partes como marca del «putinismo».

Tras la recuperación de la ciudad de Jerson por el ejército ucraniano, el autor quiso ir a conocer esa ciudad del frente de guerra para realizar un reportaje para una revista. Esa ciudad había sido conquistada en el siglo XVIII para el Imperio ruso por Potemkin, amante de la emperatriz Catalina II, que recreaba unos llamados pueblos-Potemkin que eran como pantallas para que la emperatriz no viera la miseria en la que vivían los campesinos. Potemkin estableció en Jerson la capital de los territorios del sur, una especie de satrapía dentro del Imperio. Cuando Catalina II se traslada para visitar la zona, Potemkin, que había contraído el cólera, fallece dedicándole sus últimas palabras a su amada emperatriz.

En relación al desarrollo de la guerra, el autor hace una interesante reflexión de cómo se vive entre los jóvenes ucranianos movilizados al frente: «inicialmente eran voluntarios, pero cada vez más a menudo son movilizados contra su voluntad. Los civiles que luchan son considerados héroes, pero, conforme la guerra se alarga y se empantana, este heroísmo se vuelve cada vez más desesperado. Los que están en el frente tienen cada vez más claro que solo volverán a casa en un ataúd, u horriblemente mutilados. Las vidas de los combatientes son vidas arruinadas…» ([13]).

Distancia y cercanía con la madre

El autor nos explica cómo se gestó el proyecto de *Una novela rusa*, centrada en la historia del abuelo materno, Georges, acusado de colaboracionismo durante la ocupación alemana, y desaparecido tras ser secuestrado por un grupo de la Resistencia en 1944. Dicha elección supuso un gran desencuentro con su madre, que llegó a reprocharle que ese era un asunto personal de ella, «su historia». Esto provocó que durante casi dos años dejaran de verse, aunque hacia el final de su vida le reconoció que había hecho bien escribiéndola. Esa novela llegó en un momento en el que, tras haber conocido un gran éxito con su novela *El adversario*, encontró muchas dificultades para reemprender la escritura, pero esa historia familiar le permitió retomarla.

En los últimos años de vida de la madre, que falleció a los 94 años, se fue generando un acercamiento afectivo. Ahí nos desvela el autor el origen del título del libro. Eran tres hermanos, él

[13] Esta reflexión del autor nos trae a la memoria la intervención que hicieron el 5 de octubre de 2025 en el mitin internacional contra la guerra (p.11) celebrado en París, dos jóvenes activistas, uno ucraniano, Andrei Konovalov, y otra rusa, Liza Smirnova, que en una intervención conjunta desde la tribuna de oradores expresaron la voluntad de la juventud, de un lado y de otro, de no seguir en una guerra que ya ha provocado cientos de miles de muertos.

el mayor y dos hermanas más pequeñas. Cuando el padre se ausentaba, por lo general varios días en semana para viajar por Francia en representación de una empresa de seguros, la madre y los tres hijos se reunían en el dormitorio de los padres, juntando los colchones alrededor de la cama. A ese ritual la madre lo denominada «hacer koljós». Koljós es el nombre que en la URSS recibían las granjas cooperativas desde el proceso de colectivización emprendido por Stalin. Las granjas estatales que ya existían antes de la colectivización generalizada se llamaban sovjoses (sovjós en singular). Sin lugar a dudas, hacer de ese momento familiar tan emotivo el título del libro es un verdadero homenaje hacia la madre.

Hélène Carrère d'Encausse en 2013. Wikipedia

Mapa histórico s. VI-I a.C. y territorio actual de Georgia. (Conquista de Pompeyo y reorganización romana). Wikipedia

Pompeyo en el cierre de la historia familiar

En la investigación de los archivos de su padre también había una carpeta para sus propios antepasados, los Carrère d'Encausse. El apellido d'Encausse venía por parte de su abuela y hace mención a la localidad de Encausse, no lejos de los Pirineos, donde llegó a haber unas aguas termales bastante famosas. Y el padre del autor, a través del descubrimiento de una piedra miliaria romana (un mojón), sitúa ahí el lugar donde las legiones de Pompeyo se recuperaron de la malaria contraída en Hispania (hacia el año 72 a.C.) antes de acudir al Cáucaso para conquistar, durante la tercera guerra mitridática, el territorio conocido como la Cólquide (hacia el año 65 a.C. y reorganizada por el poder romano hacia el 63 a.C.), donde hoy se asienta Georgia. Llegaron a la ciudad de Fasis (desembocadura del río de igual nombre) hoy conocida como Poti. A esta sucesión de hechos históricos, el padre del autor les dedicó una emotiva anotación en sus documentos, que los consideraba «como un guiño de la Historia a una pareja del siglo XX», la formada por él, un Carrère d'Encausse, y su mujer de ascendencia georgiana, descendiente de Vano Zurabishvili.

A modo de conclusión

Como podemos ver a través de la reseña, la obra de Emmanuel Carrère aborda muchos aspectos históricos de interés, sobre todo referidos a la Rusia soviética, la URSS y al período que se abrió con la implosión de la Unión Soviética y la formación de las repúblicas independientes de Georgia y Ucrania. También aborda otros temas referidos a la ocupación alemana de Francia durante la Segunda Guerra Mundial, la Liberación, Crisis de Suez, revolución húngara de 1956, guerra de Independencia de Argelia, Mayo del 68 y Primavera de Praga. Como puede comprobar el lector, no en todos los casos compartimos la visión del autor, y cuando es así tratamos de armar la crítica con datos históricos objetivos. Aun así, la lectura de la obra es muy recomendable, no solo por el

recorrido histórico, que resulta más intenso en la primera parte de la obra, sino por todo el relato familiar que, en muchos momentos, resulta muy entrañable. Y por supuesto, pese a las críticas que el propio autor dirige hacia su madre, es indudable el peso que Hélène Carrère d'Encausse tuvo durante muchos años como experta en la URSS, antes y después de su implosión. Un amplísimo volumen de publicaciones de libros y artículos en revistas especializadas lo respalda, lo cual la convirtió en un referente obligado de consulta para los investigadores que se acercaban al mundo soviético. También es cierto, como apunta el autor, que Hélène fue definiéndose con los años hacia posiciones políticas más conservadoras, hasta el punto de ser elegida para el Parlamento europeo como diputada del RPR que dirigía Chirac. Lo que no es óbice para reconocer el valor de su trabajo académico y de investigación.

Agosto de 2026

Referencias

Koljós', una genealogía de Emmanuel Carrère. Página Dos. 28 de marzo de 2026. Vídeo entrevista con el autor. RTVE.es.

Raphaëlle Rérolle (2023) *Hélène Carrère d'Encausse, une grande connaisseuse de la Russie «en plein brouillard»*. Le Monde (artículo On-line). Enero de 2023.

Jesús de Blas Ortega (2021) *El asesinato de Kírov, los procesos de Moscú y el Pacto germano-soviético*. Descubrir la Historia (artículo On-line). Octubre de 2021.

Jesús de Blas Ortega (2019) *Evolución del mundo actual y principales focos de tensión tras la Guerra Fría*. Descubrir la Historia (artículo On-line). Junio de 2019.

Jesús de Blas Ortega (2021) Milan Kundera *La insoportable levedad del ser* que reseñamos en Descubrir la Historia (artículo On-line). Enero de 2021.

Jesús de Blas Ortega, Alfredo López Serrano y Juan Pedro García de las Heras (2024) *Ucrania: cuestión nacional y cuestión agraria. De Lenin a Stalin*. IME (artículo On-line). Mayo de 2024.